

do que si nos abrimos unos a otros, Tú habitas en nosotros. Ayúdanos a preservar esta apertura... ayúdanos a entender que no puede haber comprensión allí donde hay rechazo mutuo... y sólo al aceptarnos plenamente unos a otros, Te aceptamos a Ti, Te damos gracias, Te adoramos, Te amamos con todo nuestro ser que es Tu ser, porque nuestro espíritu está enraizado en Tu Espíritu... El amor ha vencido. El amor es victorioso. Amén».

Para terminar deseo agradecer a la Editorial Sal Terrae el gran esfuerzo que está realizando en estos últimos años para dar a conocer la obra de este autor, que según sus estudiosos sigue siendo desconocido en Europa. Sal Terrae ha publicado uno de los libros fundamentales para conocer la espiritualidad de este autor, *Nuevas Semillas de contemplación* (2003), e *Incursiones en lo Indecible* (2004), sobre mitos cosmológicos que tanto utilizó este autor, como el mito de Prometeo, en el que también recoge algunos dibujos del autor, en este caso dibujos abstractos.—ELVIRA RODENAS.

GRÜN, ANSELM, *Luchar y amar. Cómo los hombres se encuentran a sí mismos* (San Pablo, Madrid 2004), 222p., ISBN: 84-285-2690-7

El autor presenta en esta obra una selección de dieciocho excelsas figuras bíblicas que responden a otros tantos arquetipos humanos, como él los llama, con sus luces y sus sombras y los peligros a que cada uno de ellos, en virtud de su propia personalidad, estaban abocados. Todo un espectáculo de indudable interés no sólo religioso, sino incluso antropológico, pues el autor se esfuerza en mostrar cómo el retrato que nos va trazando de cada uno de estos arquetipos tienen su reflejo en la misma realidad humana de todos los tiempos, incluidos los actuales. Hace así mismo aflorar, desde el acontecer normal de cada día, la raíz de transcendentalidad que todos llevamos dentro. Y esta pretensión le permite ahondar de una manera connatural en el sentido mismo del texto bíblico con importantes aplicaciones a la persona humana en general y a los hombres-varones en particular. En el fondo la problemática de la persona humana, opina, sigue manteniéndose la misma a lo largo del tiempo. Por eso bien podemos decir que lo que en esta obra encontramos es también, en buena medida, una especie de curso pedagógico de maduración humana en el que el autor demuestra una notable sensibilidad psicológica en la descripción de los diversos arquetipos seleccionados.

A cada uno de ellos dedica su capítulo correspondiente. Y son los siguientes: *Adán: hombre y mujer*, o el problema de la sexualidad masculina como elemento constitutivo de su identidad. *Abrahán peregrino* como símbolo de la peregrinación hacia Dios. *Isaac: huérfano de padre* o las consecuencias a que puede arrastrar en la vida humana la orfandad paterna. *Jacob: el padre* como típico hijo de mamá que llega a ser auténtico padre y educador de sus hijos con determinación y magnanimidad. *José: el mago*, el soñador, el hijo de papá que provoca las iras de sus hermanos y se abandona por completo a las manos de Dios. *Moisés: el guía* que va aprendiendo con la experiencia de la vida a guiar al pueblo para sacarlo de la esclavitud y llevarlo a la libertad. *Sansón: el guerrero* o modelo de hombre que lucha por la vida como auténtico guerrero. *David: el rey* y el gran guerrero, cantor, poeta y amante que sabe combinar sentimiento

y razón en unidad de madurez *Salomón: el amante*, el monarca sabio, a quien faltó la energía del guerrero. *Jeremías: el mártir*, el profeta sufriente, anunciador de calamidades, pero también de salvación. *Elías: el profeta*, el hombre fuerte y confiado en sí mismo que, no obstante, padece también sus momentos de depresión. *Job: el justo sufriente*, hombre sabio y justo que experimenta la desgracia. *Jonás: el bufón* con su sentido del humor y sus enfados infantiles. *Pedro: la roca*, el hombre impulsivo y también cobarde que recorre un largo camino de maduración. *Pablo: el misionero*, el arquetipo por excelencia del defensor celoso de la ley que supo transformar sus debilidades corporales en fuerza espiritual. *Juan Bautista es el hombre selvático* que dice sin miedo lo que piensa. *Juan el amigo y el anciano sabio*, místico que ve en profundidad y en el que los hombres aprenden el secreto de la amistad. Finalmente *Jesús: el Salvador* que reúne en sí las excelencias de todos arquetipos anteriores, Dios y hombre perfecto, que obliga a la verdad; firme, sin miedos; ser excepcional de tal plenitud, que nadie ni sus enemigos pueden pasar de él.

Estamos, en una palabra, ante una obra por muchas razones recomendable, que nos abre al misterio de la persona humana en cuanto tal desde perspectivas esenciales siempre duraderas y, por lo mismo, de perenne actualidad.—CARLOS BACIERO, S.J.

BOFF, LEONARDO, *La crisis como oportunidad de crecimiento. Vida según el Espíritu* (Sal Terrae, Santander 2004), 212p., ISBN: 84-293-1552-7

En este libro Leonardo Boff hace una reflexión sobre la actual situación conflictiva y de crisis que vivimos. La tesis que sostiene es que «la crisis encierra riesgos, pero también muchas oportunidades, porque siempre sirve para liberar el núcleo de verdad presente en la praxis humana en crisis». Desde esta visión esperanzadora realiza un análisis presentando la crisis como una estructura fundamental de la vida y va analizando los distintos comportamientos humanos ante ella.

Para el autor es la espiritualidad la respuesta a la crisis actual. Es necesaria la espiritualidad que supone un modo de ser, para poder crear otro tipo de globalización, una globalización cuyo centro sea la vida. Una vida que es esencialmente camino, que hay que ir haciendo día a día.

Reflexiona sobre el trayecto que ha recorrido la vida religiosa desde el Concilio Vaticano II. Señala como el desafío más significativo el proceso de vivir *para* los pobres, a vivir *con* los pobres y desde ahí, *como* los pobres. «Es obra del Espíritu el hecho de que muchísimos religiosos y religiosas hayan conseguido percibir la importancia que este desafío encierra y hayan asumido decididamente el camino más difícil, seguir a Jesucristo por la senda de los pobres y excluidos, dentro de una sociedad injusta y en el interior de una Iglesia desgarrada entre la fidelidad al Evangelio, sus vínculos históricos a élites dominantes y las nuevas respuestas que han de darse a la crisis ecológica, a la globalización excluyente y a un nuevo modelo de civilización, al de la familia humana».

Desde esta nueva presencia de la vida religiosa vuelve a leer el significado de los elementos esenciales a la misma: experiencia de Dios, los votos, la consagración, la comunidad, la misión. Resulta especialmente interesante el análisis que realiza sobre